



Fig. 623. — Cortejo de la familia imperial. Relieve del *Ara Pacis*. (Museo de los Uffizi).

retratos: en el Partenón, ni Pericles, ni Aspasia, ni sus amigos estaban representados; en el *Ara Pacis* reconocemos, no sólo á Augusto, sus parientes y las mujeres de su familia, sino también á los pequeñuelos que serán con el tiempo los hombres de Estado de la segunda generación del imperio.

Este friso superior de la procesión cívica está separado por una greca de otra zona de decoración vegetal, que es la maravilla del arte augústeo ornamental. De un gran manojó central de hojas de acanto, mórbidas y transparentes, que están en la base, arrancan unos delicadísimos rizos curvados en espiral con penachos de palmetas, pequeñas hojas y flores, graciosos animalitos y el cisne, favorito de Apolo, protector de Augusto. El campo inferior de la pared está enriquecido admirablemente con estas hojas y flores, sin que haya aglomeración ni profusión de elementos; aparenta riqueza porque es bello, su poco relieve contribuye muchísimo á la impresión de blandura y serenidad que se exhala de aquellos finos mármoles del basamento del *Ara Pacis* (figs. 624 y 625). Lo más interesante seguramente de esta decoración vegetal es la interpretación viva de las hojas de acanto, de un realismo tan intenso como el de los retratos del friso superior. Si se comparan las hojas estilizadas del acanto de los capiteles corintios griegos con el mazo de tallos y hojas que forma el centro del plafón del *Ara Pacis* (fig. 625), se verá cómo el genio romano imponía su espíritu positivo de análisis hasta para la representación de los seres inferiores de la naturaleza. Las hojas de acanto, en un capitel griego, son todas iguales, simétricas é impersonales á pesar de su belleza; en el *Ara Pacis* la decoración está repartida con orden, como si las plantas quisieran también conformarse con el decoro y régimen del imperio, pero cada una aparece viva, jugosa, llena de activa personalidad.

En el interior había otro friso con guirnaldas, de hojas de laurel, rosas y frutos, sostenidas por las típicas cabezas de bueyes, que eran tradicionales en el arte republicano. Estas guirnaldas eran casi el tema preferido en el arte primitivo de Roma, que decoraba el friso del templo de Tívoli, del monumento de Bíbulo, y aparece aquí también, como si el interior de la pequeña *cella* del altar tuviese que estar plásticamente consagrado al arte viejo de Roma. Es, pues, el *Ara Pacis* un sublime resumen de la historia del arte romano hasta aquellos días, con sus recuerdos de tradición helenística, sus retratos, donde el genio latino se demuestra injertado del realismo etrusco, las guirnaldas republicanas y, por fin, el espíritu del imperio, triunfante en la familia de Augusto. Es el comentario material y plástico del *Carmen* de Horacio, con la glorificación de los hombres que hicieron la eterna Roma, para la que el poeta pedía que nada más grande vieran nunca los astros.

¡Y, sin embargo, el monumento es materialmente bien pequeño! Pequeño era también en dimensiones el Partenón, al lado de tantos otros grandes edificios como existen en el mundo, pero recomponiendo todos los fragmentos del *Ara Pacis*, queda aún ésta mucho menor; la bella pared tan espiritualmente revestida no tiene más que



Figs. 624 y 625. — Fragmentos de la ornamentación del basamento inferior del *Ara Pacis*. (Museo de las Termas). ROMA.

unos catorce metros de fachada por doce de lado y unos seis de alto. Allí estaba, no obstante, la semilla del arte nuevo, que tenía que esparcirse por todo el imperio; en el friso del lejano templo de Tarragona (fig. 626) vemos con poca disminución los mismos caracteres del basamento del *Ara Pacis*, los tallos de acanto se encorvan señorialmente para abrirse en penachos de hojas, los rizos se retuercen de los gruesos troncos jugosos; no faltan más que motivos de la pequeña fauna, que hacen tan agradable el fondo puro del zócalo romano.

Todo el arte del período augústeo se caracteriza por esta decoración vegetal de poco relieve, tan admirablemente modelada, muy fina y llena de detalles realistas que dan gran personalidad á cada elemento, pero repartida sobriamente sobre el espacioso fondo blanco y consiguiendo así, por el orden, un nuevo valor ideal. Las molduras son también finas y de poco vuelo; predominan las superficies planas del muro liso. Observemos,



Fig. 626.—Friso del templo de Augusto. TARRAGONA.



Fig. 627.—Arco de Augusto. RÍMINI.

por ejemplo, el arco de triunfo de Augusto en Rímini (fig. 627); en la noble arquitectura de la puerta sólo hay dos detalles nuevos de escultura; dos bellos medallones en las enjutas del arco, que recuerdan las delicadas cabezas que adornan las piezas de orfebrería de la época alejandrina. Existen en el Museo de Berlín unos hermosos discos de plata, que, poniéndolos al lado, para compararlos, de estos medallones del arco de Rímini, nos harían llegar, por su semejanza, á la mayor confusión.

La afición de los emperadores, tan generaliza-

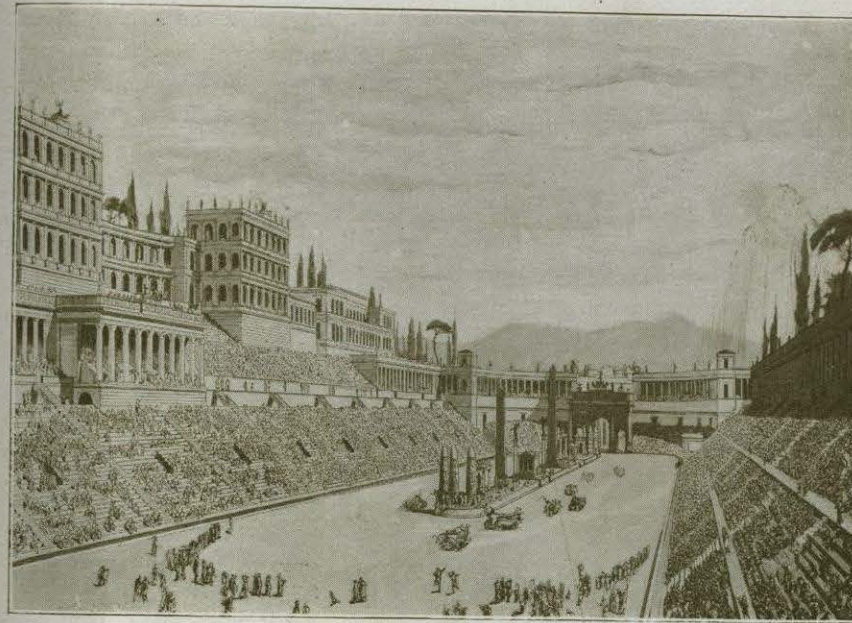


Fig. 628.—Circo Máximo. En el valle entre el Palatino y el Aventino. ROMA.

da más tarde, por los arcos triunfales conmemorativos, vemos, pues, que ya se inicia en los tiempos de Augusto y sus inmediatos sucesores. Tan adecuado era este tipo de monumento al genio fastuoso y civil de Roma, que se hubo de suponer había sido creación original de los arquitectos imperiales. Ciertamente es que, como tipo de monumento, los arcos triunfales romanos son también de derivación helenística; en los países de la Grecia asiática eran frecuentísimas las soberbias puertas que decoraban la entrada de sus ciudades, del mismo tipo del arco triunfal romano. Pero si en la arquitectura imperial muchas veces los arcos aparecen todavía en la entrada de las ciudades ó de un recinto religioso, ó de un Foro, como los que aún hoy limitan á cada extremo la llamada vía triunfal del Foro romano (uno el arco de Tito y otro el de Septimio Severo), también aparecen aislados, en el preciso lugar donde debía conmemorarse un hecho histórico, ó como límite de división de provincias, y de este modo la puerta se convierte en un monumento conmemorativo. Las escenas de los relieves cuidan en lo posible de puntualizar con sentido histórico el hecho culminante ó el hombre ilustre á cuya memoria se ha levantado el arco. Su empleo en este sentido empezó ya en la época de Augusto, porque tenemos noticia de un arco triunfal suyo, levantado en el campo de Marte, que ha desaparecido, y también de otro de Tiberio. También parece ser de la época de Tiberio el gran arco triunfal de Orange, en Provenza, decorado con relieves militares alusivos á las guerras con los galos. El magnífico monumento, con sus tres arcos, descuella todavía imponente en medio de la carretera, á la salida de la pequeña ciudad provenzal que guarda otros restos romanos. (Lám. XXXI, A).

Roma se enriquece en tiempo de los emperadores de la familia de Augusto con varias construcciones grandiosas de carácter público, que tenían que empe-

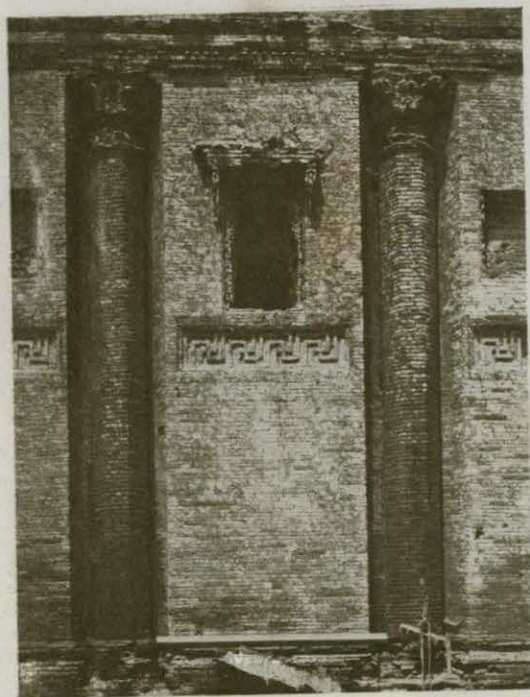


Fig. 629. — Sepulcro llamado templo del Dio-retículo.
ROMA.

Augusto en Roma era su famoso Foro, construido al lado del antiguo Foro republicano y que estaba formado por el conjunto monumental de un pórtico y un templo de Marte en el fondo. De estos edificios, que llegaban hasta la puerta Flaminia, abierta sobre el campo de Marte, poco queda visible ahora, enterrados como se hallan dentro de las casas modernas, que se han hacinado sobre los varios foros imperiales.

Pero más lamentable falta es aún la del templo de Apolo, construido también por Augusto al lado de su casa en el Palatino; éste es uno de los monumentos cuya excavación se espera con más impaciencia, pues que ella nos dará, por lo menos, la planta y algunos detalles de un edificio religioso del carácter de un templo griego, construido en Roma en la época de Augusto. Porque fuera del *Ara Pacis*, que debe considerarse como un edificio civil, y después del monumento de Ancira, en el Asia, el templo más importante de este período es también otro de provincias, el de Nimes, llamado *la casa cuadrada*, que se ha conservado hasta hoy de un modo milagroso. (Lám. XXXI, B). Este templo se levanta sobre un alto *podium*, como los templos republicanos; es pseudo-díptero, como el viejo templo llamado de la Fortuna viril, y como él tiene excesivamente grande el pórtico anterior y carece de opistodomos. Se trata, pues, de un edificio de absoluta tradición latina; las únicas innovaciones son sus bellos capiteles corintios y una mayor perfección en la técnica y en el trazado de las molduras; la *casa cuadrada* de Nimes, siendo por su disposición general un templo de forma tradicional republicana, tiene una distinción y una elegancia de proporciones casi

zar ya á darle la fisonomía monumental que completaron los Flavios y Antoninos. Agripa construye sus Termas famosas, de las que no quedan sino el pórtico y otros restos inferiores debajo del edificio llamado Panteón, reconstruido por Adriano. Claudio fabrica el gigantesco acueducto cuyas ruinas son todavía el mayor encanto de la campiña romana y restaura el Circo Máximo, al pie del Palatino (fig. 628). Nerón construye otro circo en el Vaticano, y también la casa dorada ó *domus aurea*, una mansión de lujo, con jardines, para completar la residencia demasiado pobre de la casa tradicional de Augusto, que habitaron los primeros emperadores en el Palatino. Una obra del propio



A



B

MONUMENTOS ROMANOS DE PROVENZA. A. Arco de Tiberio en Orange.
B. Templo de Augusto y Roma, llamado *la Casa cuadrada*, en Nimes.

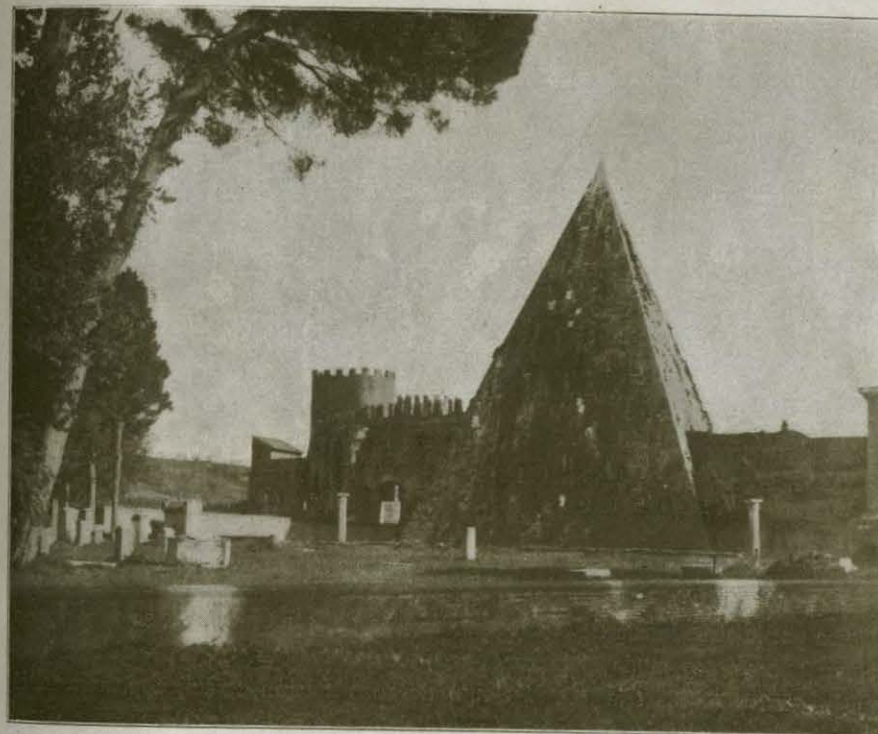


Fig. 630. — Pirámide de Cayo Sexto. ROMA.

griega. Porque la Provenza debía hallarse intensamente colonizada por los patrios filohelenos de la época de Augusto. Virgilio, en una de sus églogas, nos describe el feliz gobierno de la provincia por su amigo *Gallus*. Así en Nimes mismo se encuentran restos de unas termas, llamadas hoy *el Ninfeo*, que es una sala rectangular con varios nichos, decorados con frontones curvos alternados con otros triangulares. Esta alternancia de remates es también frecuente en los edificios de Pompeya y fué después muy empleada en la arquitectura romana. Lo más original del *Ninfeo* de Nimes es la bóveda, de piedra en forma de cañón cilíndrico, pero reforzada á trechos con una serie de arcos más salientes, que vienen á desempeñar el papel de los arcos torales en las iglesias románicas de la Edad media. Así se ve que ya en los principios de la arquitectura genuinamente romana, existían en provincias ciertas tradiciones locales de construcción que habían de contribuir no poco á formar los estilos medioevales.

No obstante conocer algunos ejemplos de grandes bóvedas, en esta época de los emperadores de la casa de Augusto la construcción romana no desarrolla aún sus métodos originales, que debía emplear más tarde. Su afición por el arte griego le hacía construir los templos con grandes bloques de piedra ó de mármol. Sin embargo, después del incendio de Roma en tiempo de Nerón, la mucha abundancia de tejas rotas llevó á construir, con tejas recortadas, innumerables edificios de cerámica. Las tejas romanas eran planas y de un barro escogido; así es que, al cortar los rebordes, quedaban como unos ladrillos finísimos, que por tener las caras tan lisas, se podían colocar apretados casi

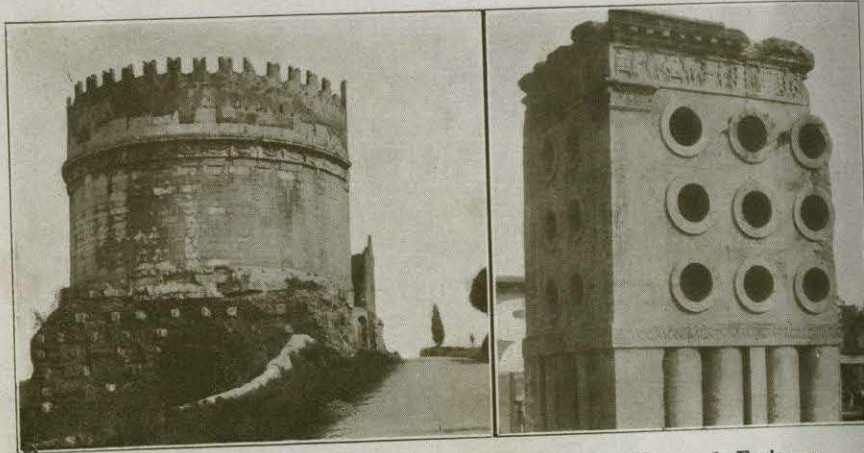


Fig. 631. — Tumba de Cecilia Metela.
Via Appia. ROMA.

Fig. 632. — Tumba de Eurisarce.
Fuora Porta Maggiore. ROMA.

sin mortero. Con los fragmentos menores de las tejas rotas se hacían adornos de marquetería. Es fácil que este estilo de construcción cerámica, iniciado en Roma por la abundancia de tejas rotas después del gran incendio, se continuaría algún tiempo por moda, fabricando expresamente ladrillos especiales con el mismo barro de las tejas. A este tipo de construcción cerámica pertenece el edificio funerario llamado hoy templo del Dio-retículo, en Roma (fig. 629), donde se ven ciertas partes de otro color de ladrillos más rojos, acentuando las líneas arquitectónicas del monumento.

En esta época empiezan á construirse en Roma las tumbas gigantescas, que son muchas veces monumentos de gran importancia. Una de ellas, al lado de la puerta Ostiense, tiene la forma de pirámide toda de mármol y lleva en una de sus caras la inscripción dedicatoria á un cierto Cayo Sexto (fig. 630). La pirámide de Cayo Sexto es una prueba de las relaciones y simpatías de los romanos del primer siglo de la época imperial por el Egipto helenístico de los Tolomeos. Ya hemos dicho que en esta época se advierte en el propio valle del Nilo un renacimiento de ciertos tipos tradicionales del arte faraónico, entre ellos el de las pirámides como sepultura. La misma forma alargada de la pirámide de Roma es ya, sin duda alguna, helenística; las pirámides faraónicas son mucho más bajas. En cambio, las pirámides de Meroe, en el Sudán, que, como hemos visto en el capítulo quinto de este libro, son de esta misma época, tienen forma puntiaguda, como la pirámide romana.

Sin embargo, la tumba del tipo de pirámide no hizo fortuna en Roma. Augusto y los individuos de su familia fueron ente-



Fig. 633. — Columbario. ROMA.

rrados en un edificio circular erigido en el campo de Marte y hoy desfigurado por completo, porque su vasta cámara interior se transformó por los Papas en la sala de conciertos de Roma. Exteriormente debía ser como una inmensa torre coronada por un montículo de tierra con cipreses, recordando acaso los túmulos etruscos, aunque

el basamento fuera ya mucho más monumental y más alto. Una torre de este género, bastante bien conservada, está en la Vía Appia, fuera de Roma, y en ella puede leerse una inscripción que dice ser la tumba de una tal Cecilia Metela, la nuera del triunviro Craso y contemporánea, por tanto, de Augusto (fig. 631). Dentro de la gran mole maciza que en la Edad media sirvió de torre de un castillo de los Colonna, hay una pequeña cámara, con cubierta cónica, donde estaba el sarcófago. No sólo los grandes patricios se hacen construir así espléndidos mausoleos, sino también los simples burgueses, y hasta los artesanos, como el panadero Eurisarce, cuya tumba monumental, con grandes agujeros como las bocas de un horno, se hallaba á la salida misma de la puerta del acueducto Claudio (fig. 632). La tumba de Eurisarce muestra en la parte superior un friso con

escenas de su oficio de panadero. En esta época empieza también á generalizarse la cremación de los cadáveres y es frecuente que toda una familia reuniera las cenizas de sus deudos, clientes y esclavos, dentro de una cámara con nichos en las paredes, que, por parecerse á los nidos de un palomar, se ha venido llamando *columbario* (fig. 633).

Hora es ya de hablar también de la casa romana y de su



Fig. 634. — Atrio de una casa romana.



Fig. 635. — Casa romana con atrio, vista por defuera.